

EL PERIOPS DE HERRADURA—PERIOPS HIPPOCREPIS

CARACTÉRES.—En Europa el género está representado por el periops de herradura cuya longitud llega á 1^m, 30. El color predominante de las regiones superiores varía desde el amarillo verde ó amarillo gris pasando por el color de naranja hasta el pardo rojizo. En la cabeza suele haber una faja transversal oscura entre los ojos, y mas atrás otra arqueada que se corre hácia abajo hasta los lados del cuello; entre los brazos del arco así formado hay una mancha, de modo que entre esta y la faja se traza un dibujo en forma de herradura, de color claro; en el lomo resalta una serie de manchas oscuras irregularmente cuadradas ó redondas, que mas hácia atrás, en la mayor parte de los individuos, se reúnen y forman una faja longitudinal, comprendiendo en cada lado una serie de manchas mas pequeñas á la cual sigue una tercera serie de otras, dispuestas mas verticalmente, las cuales llegan á los escudos abdominales; así como las manchas del centro, son casi siempre muy grandes. El color predominante forma solo anillos estrechos al rededor de aquellas, figurándose de este modo una especie de cadena muy regular y bonita; la region inferior es blanquizca ó amarillenta, con manchas negras.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—También el periops de herradura es propio de los países del Mediterráneo. En Europa parece limitarse á la península Ibérica, Cerdeña y Grecia; en el Africa está diseminado, por lo que hasta ahora sabemos, desde Marruecos hasta el Egipto, y probablemente también se le encuentra en la Arabia Pétreá.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Segun Cantraine, esta especie fija su domicilio en los terrenos secos y pedregosos.

A juzgar por las afirmaciones de este viajero, el periops, al contrario de los zamenis, y á pesar de su vivacidad, es dócil é inofensivo y no intenta nunca morder. Los cautivos se domestican por lo tanto fácilmente; pero no sé que se hayan hecho observaciones sobre este punto, ni tampoco tengo noticias sobre su género de vida, su régimen y su reproducción.

LOS RINEQUIS—RHINECHIS

CARACTÉRES.—Los rinequis tienen el tronco cilíndrico, robusto y recogido; la cola, corta y obtusa, ocupa cuando mas la sexta parte de la longitud total; la cabeza, unida sin tránsito visible con el cuello, es plana, corta, bastante ancha en su parte posterior y adelgazada en la anterior; la mandíbula superior es mas larga que la otra; el escudo del hocico, grande, abovedado, se apoya por su parte posterior en los escudos de la nariz y está sesgado ó escotado en el borde de la boca; los demás escudos son de forma regular.

EL RINEQUIS ESCALONADO—RHINECHIS SCALARIS

CARACTÉRES.—El rinequis escalonado, tipo en que se funda el género anterior, se reconoce por los caracteres de este, y además los siguientes: las escamas, sobrepuestas, prolongadas, irregularmente cuadradas y lisas, forman de veintisiete á veintinueve series longitudinales; los escudos abdominales son anchos y se doblan en los bordes; los inferiores de la cola forman una doble línea. El color y los dibujos varían mucho; el primero, segun la edad, pasa desde el gris claro ó gris verdoso al pardo rojizo ó pardo amari-

lento hasta el aceituna ó amarillo rojizo; en la cabeza se ve á menudo una ancha faja ahorquillada, abierta por delante, y una línea que cruzando verticalmente los ojos se ramifica hácia atrás; en la nuca hay una mancha transversal; una serie de otras iguales se prolonga bastante á lo largo del espinazo; al lado y en medio de ellas resalta en cada costado una serie de manchas mas pequeñas, á las cuales sigue á veces una tercera y cuarta. Con la edad estas manchas se borran mas y mas, primero las del lado, hasta que al fin solo quedan dos líneas de un pardo oscuro ó negro que se corren desde la nuca hasta la punta de la cola.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El área de dispersion del rinequis escalonado es casi igual á la del periops de herradura. No puedo decir nada sobre su género de vida, régimen y reproducción, pues no tengo ninguna noticia sobre este punto.

LOS NATRICINOS—NATRICINÆ

CARACTÉRES.—En la sub-familia de los natricinos ó culebras nadadoras, á las que Yan agrega las culebras acuáticas, constituyendo así una familia independiente (*Podamophilidae*), reunimos las especies de tronco recogido, medianamente largo, cabeza mas ó menos separada, hendidura de la boca muy ancha, escamas por lo regular aquilladas y dispuestas en diez y nueve series.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Todas las especies pertenecientes á esta sub-familia viven con preferencia en las inmediaciones del agua y cazan su presa tanto en este elemento como en tierra firme; aliméntanse en particular de peces, salamandras y ranas, y no destroran su presa antes de devorarla.

LOS TROPIDONOTOS—TROPIDONOTUS

CARACTÉRES.—Tropidonotos llamamos á las especies cuyas escamas dorsales presentan quillas agudas. La cabeza de estos ofidios, marcadamente separada del cuello, es comprimida de arriba abajo, caracterizándose además por la ancha hendidura de la boca; los ojos, de tamaño regular ó muy grandes, tienen pupilas redondas; las fosas nasales se hallan situadas lateralmente en medio de dos escudos, y es notable la regularidad de las placas; el tronco tiene la forma redondeada, y la cola bastante larga; el primero cubierto en su parte superior de escamas sobrepuestas, de tamaño regular y aquilladas, y en su cara inferior de escudos abdominales que no llegan al número de doscientos. En las mandíbulas y en el paladar hay numerosos dientes; los anteriores son siempre mas cortos y los posteriores mas largos, sin presentar nunca surcos.

EL TROPIDONOTO DE COLLAR—TROPIDONOTUS NATRIX

CARACTÉRES.—Esta especie, tipo del género y bien conocido de todos «la serpiente de todas las serpientes para nuestro pueblo, objeto de sus antiguas fábulas y de sus maravillosos cuentos modernos, causa de su terror, de su odio y de su afán de exterminio,» es la mas comun de todas las culebras alemanas. Su longitud puede llegar á ser de 1^m, 60, mas por lo regular, cuando menos en Alemania, no alcanza ni de mucho esta medida y los machos son además siempre mas pequeños que las hembras. Dos manchas blancas ó amarillas, en forma de media luna, blancas en la hembra, amarillas en el macho, y que se hallan á cada lado detrás de las

sienes, manchas que segun la fábula popular representan una corona, caracterizan de tal modo á este ofidio, que nunca se le podria confundir con otro de Alemania. Su color predominante es un gris azulado, con dos series de manchas oscuras que se corren á lo largo del espinazo; mas abajo, en los costados, se ven manchas blancas, y la cara abdominal es negra. El color del lomo tira tan pronto al azul como al verdoso ó al gris azulado, siendo á menudo casi negro, en cuyo caso desaparecen casi del todo las manchas. Los sexos no difieren mucho, ni tampoco los hijuelos de los adultos.

En las montañas bajas de Suiza existen, segun Tschudi, dos ó tres variedades diferentes y constantes, una de color gris aceituna, otra de un gris rojizo y una tercera que guarda el término medio entre ambas. En el sur y sudeste de Europa hay además dos variedades que antes se consideraron como especies: el tropidonoto negro (*Tropidonotus ater*), propio de las regiones del Volga, que en todas sus partes presenta un fondo de color oscuro, y que solo en la superior de la cabeza ostenta algunas manchas claras; y el tropidonoto rayado (*Tropidonotus persa*) que se distingue por dos estrechas fajas longitudinales bien marcadas y paralelas, de color amarillo ó blanco amarillento, las cuales partiendo de la nuca se corren por todo el lomo hasta la cola.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El área de dispersion del tropidonoto de collar se extiende por toda la Europa, excepto el extremo norte y las islas de Islandia y Cerdeña; por una parte considerable del Asia y por el nordeste de Africa.

Encuétrase asimismo en toda Alemania, donde habita con suma frecuencia las regiones pantanosas en que abunda el agua; raras veces se le ve en terrenos secos, pero no falta en ninguna parte. En Suiza y en los Alpes, en general, sube hasta una altura de 1,650 metros, y mas allá no falta en ningún punto de Italia. Así en toda la Francia, como en la península Ibérica, figura entre las serpientes mas comunes; en los países bajos del Danubio y en la península del Balkan abunda mucho mas aun que entre nosotros, pero solo se encuentra la variedad rayada. También está diseminado hasta el norte de Suecia; se le halla en Rusia y Finlandia; pasa del Cáucaso y del Ural, y vive por consiguiente tanto en las estepas de los kirguises, como en la Transcaucasia; solo en Persia y en la pendiente septentrional del Atlas alcanza sus límites meridionales.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Frecuenta este reptil con preferencia toda clase de localidades húmedas, incluso las márgenes de los rios y los pantanos, donde suele hallar el alimento de su mayor predileccion; encuéntrasele con todo, también, en las altas montañas á gran distancia del agua, y no accidentalmente, sino en todas las épocas del año, segun afirma Lenz; de modo que debemos suponer que ha fijado allí su morada. Suele acercarse esta culebra á las habitaciones, y se la ve á menudo en las cuevas y cuerdas, en los montones de estiércol y en los agujeros abiertos por las ratas ó los topos.

Segun Struck los gallineros y corrales donde hay patos constituyen uno de sus sitios favoritos; en estos últimos, sobre todo, el citado observador vió docenas de esas culebras, tanto adultas como pequeñas. La paja húmeda y caliente que allí cubre el suelo les gusta mucho. Viven en la mayor armonía con los patos, que no tocan ni aun las culebras pequeñas á causa de su hedor, y les gusta poner sus huevos debajo de los nidos abandonados de las aves, tanto de los patos como de las gallinas. En cambio, dicho naturalista no observó en ninguna parte que el tropidonoto de collar buscara los establos de vacas y carneros, y esto se explica ya por la sencilla razon de que las serpientes estarian allí demasiado

expuestas á los golpes de las pezuñas de estos mamíferos domésticos. Con menos frecuencia que en los gallineros, aunque bastante á menudo, hállase el tropidonoto de collar en el interior de las viviendas humanas: Lenz refiere que en su juventud habitó una casa en cuyos sótanos vivia hacia mas de un año una pareja de grandes tropidonotos de collar, á los cuales se agregaban alguna vez varios pequeños. «Estaba prohibido, dice Lenz, inquietar á los tales reptiles, pero también era difícil encontrar criados que quisieran quedarse con semejante compañía. Nosotros, los niños, admirábamos sobre todo los animales cuando con gran ruido pasaban sobre los trozos de vidrio de un gran cajon de basura; menos agradable era la presencia de una gran culebra de collar que se arrastraba por debajo de las tablas del suelo de la habitacion de un sacerdote, pariente mio: si se pisaban aquellas con un poco de fuerza exhalábase al punto el conocido hedor de la culebra. Dichas tablas no podian sacarse, porque la casa pertenecia á la comunidad; pero al fin la serpiente emigró voluntariamente.» En las casas de labranza de Rusia el tropidonoto de collar se halla muy á menudo, segun Ficher, porque les agrada á los campesinos, que toleran siempre su presencia; también protege al reptil la supersticion de esa gente, que cree se castiga la muerte de uno de estos ofidios. El ruso supone la existencia de un reino de culebras á cuyo frente se halla un soberano que ciñe una corona adornada de piedras preciosas, la cual brilla deslumbradora á los rayos del sol, siendo súbditas todas las culebras. Cuando se hace daño á uno de estos reptiles, véngasele castigando al culpable con enfermedades, sequías, incendios y otros perjuicios. Parece creíble que la culebra de collar pueda vivir en buena inteligencia con los habitantes de una casa que tengan esta opinion.

El tropidonoto se cuenta entre los reptiles que abrevian tanto como es posible su sueño invernal; en otoño se les ve cuando el tiempo es favorable, y aun en noviembre se exponen á los rayos del sol; en la primavera se presenta á fines de marzo ó primeros de abril, para disfrutar durante algunas semanas del calor del benéfico astro antes de comenzar su vida de verano ó sus cacerías.

Quien haya desechado el temor á las serpientes, por la educacion adquirida, y el que conozca al tropidonoto de collar, le considerará sin reserva como un animal gracioso é interesante.

Es la culebra de collar una de las especies mas vivaces y activas de la familia. En las márgenes frondosas de aguas tranquilas encuentra el observador fácil ocasion de estudiar las costumbres de este reptil. Desde la orilla, donde ha estado largo rato gozando del calor del sol, se desliza sin el menor ruido en el agua, ya para deleitarse nadando, ya para satisfacer la necesidad de bañarse. Por lo regular, se mantiene tan cerca de la superficie del agua, que asoma la cabeza por encima de la misma, y se empuja hácia adelante por medio de las ondulaciones laterales de su cuerpo, moviendo al propio tiempo continuamente la lengua; á veces nada entre dos aguas, arrojando á la superficie burbujas de aire y reconociendo por el tacto de su lengua los objetos sólidos á que se acerca. Cuando huye espantada, acostumbra á refugiarse en el fondo del agua, y despues de recorrer un trecho del mismo, cuando cree pasado el peligro, vuelve á subir á la superficie, ó permanece allí largo tiempo, pues pasa horas enteras debajo del agua. «Esta observacion, dice Lenz, la he podido hacer con toda comodidad en mi casa, donde tenia dentro de una gran cuba medio llena de agua, diez y seis de estos tropidonotos. En el fondo de la cuba habia un poste que sostenia una tabla, y en esta descansaban mis culebras á veces media hora ó tres cuartos, habiendo algunas que se

enroscaban al rededor del poste.» Cuando tienen que recorrer largas distancias nadando, como por ejemplo, atravesar un ancho río ó un lago, llena la culebra su espacioso pulmon de aire, aumentando de este modo su volumen dentro del agua, mientras que por el contrario, cuando quiere sumergirse desaloja todo el aire que contiene aquel.

No nada tan rápidamente que no se pudiera darle alcance; pero resiste mucho tiempo sin fatiga, y puede franquear en el agua distancias mucho mayores de lo que por lo regular se cree; cuando las circunstancias son favorables se le puede perseguir también nadando mucho tiempo. Así, por ejemplo, Struck observó cierto día una culebra que nadaba por la orilla, y acompañóla en un trecho de mil ochocientos pasos antes de que desapareciera sumergiéndose súbitamente. Con bastante seguridad se sabe que cruza vastas superficies de agua. Schinz le vió nadando en el centro del lago de Zurich; naturalistas ingleses le encontraron repetidas veces en el mar entre el País de Gales y Anglesea, y por último el marino dinamarqués Irminguer descubrió uno en alta mar á mas de tres millas de distancia de la costa, pudiendo recogerlo á bordo y enviándolo despues á Eschricht de Copenhague.

En Mecklenburgo todo el mundo sabe, y Struck lo vió varias veces por sus propios ojos, que cuando los tropidonotos pescan en un lago se colocan á veces sobre el dorso de los patos que nadan, sin duda para disfrutar así del calor de un lecho blando, en el que pueden descansar, y esto sin que aquellas aves se opongan. De esta observacion ha nacido la creencia popular de que los patos se aparean con las culebras, y ninguno de los fieles adictos á esta supersticion se atreveria á comer un huevo de pato. El tropidonoto de collar reptaba con bastante rapidez por el suelo; pero se le puede alcanzar siempre sin grande esfuerzo en la llanura; mientras que en las pendientes se precipita á veces con tal ímpetu á la profundidad, que muy bien podría compararse con una flecha. También trepa con bastante habilidad y sube á veces á árboles altos. «Cuando le encontraba en uno, dice Lenz, divertíame en hacerlo trepar á la mayor altura; cuando ya no podia subir mas arriba deslizábase rápidamente por el ramaje hácia abajo ó pasaba, si era posible, al árbol mas próximo, bajando por las ramas de este; pero si las inferiores se hallaban á mucha altura, en vez de descender por el tronco, precipitábase al suelo.»

Se designa el tropidonoto como dócil, porque solo en casos extremos se defiende con sus dientes contra el hombre, y porque tanto en libertad como cautivo vive en buena inteligencia con otros ofidios ó reptiles en general, salamandras, etc.; con estas últimas, al menos, mientras no le atormenta el hambre. Contra los mamíferos y aves rapaces se defiende silbando, y también intenta morder, pero si puede, huye siempre de los seres que le parecen peligrosos, sobre todo de los que le persiguen y devoran. Linck le tiene por un reptil tan pacífico é inofensivo «que se podría dispensarle la mayor confianza si quiera por la tranquilidad con que se acerca á las viviendas humanas, que parece revelar una buena conciencia. El hombre sobre todo, no debe temer sus dientes, y sin recelo puede tocarle con la mano, cogerle, y hasta si quiere llevarle sobre su pecho. No le falta de ningun modo valor para defenderse, pero si se quiere que muerda es preciso recurrir á la astucia y tocarle súbitamente por detrás.» Segun las observaciones de Dursy, tampoco muerde cuando oculto detrás de una tabla ó de una puerta se alarga súbitamente la mano por dentro de la jaula. La noticia de Linck queda sin embargo en pié, pues Lenz asegura que le mordieron á veces asaz inesperadamente algunos tropidonotos de collar: cierto día un individuo se dejó coger y solo al cabo de seis minutos mordió, produ-

ciendo un ligero silbido, á pesar de que hasta entonces habia estado quieto en la mano, á la cual infirió una herida sangrienta de un centímetro de largo por uno de profundidad; parecia cortada con un afilado cuchillo; pero muy pronto se curó sin accidente alguno. Contra el hombre no se sirve esta culebra de otra arma que la del hedor insoportable que arroja sobre él, al propio tiempo que sus materias fecales, y que algunos autores atribuyen también á un humor que produce cierta glándula situada en el borde de la cloaca. En frente de otros animales mayores ó de aves de rapiña se muestra mas atrevido y violento el reptil; silba con fuerza y muerde, pero raras veces consigue hincar los dientes en el contrario. «Por mas que he observado, dice Lenz, nunca he podido ver que diese un verdadero mordisco á su enemigo, si bien encerrado con este, permanece varios días seguidos enroscado é inflado, procurando morderle cada vez que se acerca. Si su enemigo, ya sea mamífero ó ave, se decide á cogerlo, no hace la culebra resistencia alguna; tan solo silba violentamente, intenta desasirse ó envuelve á aquel y le descarga cuanto excremento y podredumbre puede despedir su cuerpo.»

He oido referir también hechos que parecen probar lo contrario de las observaciones de Lenz: así, por ejemplo, un guardabosques me dijo que un tropidonoto muy grande se habia enroscado en el cuello de su perro, ahogándole casi, lo cual conviene muy bien con la siguiente noticia de Tschudi. «Un ejemplo extraño, dice, demostró en mayo de 1864 cómo sabe defenderse este inofensivo animal. El macho de la pareja de cigüeñas que tenia su nido en la torre de la iglesia de Benken, cogió en el prado contiguo una culebra de collar que sin duda pensaba regalar á su hembra, pero el reptil, aunque herido, se enroscó con tal fuerza en el cuello de su agresor, que acabó por ahogarlo. Encontróse á la cigüeña muerta, todavía estrechamente envuelta en los pliegues de la culebra.»

No quisiera tachar de inverosímiles estas noticias, pero en ningun caso son de gran importancia, ni pueden anular la regla general.

El alimento favorito del tropidonoto se compone de ranas, y con preferencia persigue á la rana común (*rana temporaria*). Segun las observaciones de Lenz, parece preferir la rana silvestre á todas las demás, ó por lo menos, varios individuos que al principio de su cautividad no querian comer, aceptaron el alimento al presentárseles ranas de dicha especie. Cuando viven libres, solo pueden obtener esta golosina durante el período de la reproduccion de esos batracios, que entonces bajan al suelo; pero por lo regular, la rana común ó de las praderas es su caza ordinaria, de la cual se apodera con facilidad. La observacion de Effeldt de que las culebras acuáticas temen á la rana verde, á la cual muerden solo cuando tienen mucha hambre, aunque sin comerla, no se puede aplicar hasta cierto punto al tropidonoto: yo al menos le he visto mas de una vez con ranas acuáticas. Cuando no tiene ranas suficientes coge también lagartos y sapos; los primeros se encuentran raras veces en su estómago, y de los segundos no come sino cuando tiene mucha hambre. En cambio parece que le gustan bastante las salamandras acuáticas, y sabe apoderarse tanto en tierra firme como en el agua de las tres especies que viven entre nosotros. También acomete alguna vez, segun me dice Sterki, á la salamandra de fuego, mas no parece agradecerle mucho esta comida, pues á veces arroja la salamandra perdonándole la vida. Además de los batracios, también persigue con preferencia á los pececillos, como todos sus congéneres, lo cual puede causar en algunos parajes verdaderos perjuicios. Linck, que no le ha visto nunca coger peces en el agua, duda que haya personas que fundándose en propias observaciones

puedan atribuir á este reptil la habilidad necesaria para ello; pero Lenz, observador concienzudo, lo afirma así, y mi hermano ha visto tantas veces á los tropidonotos pescar, que podemos dar como resuelta esta cuestion. Lenz encontró principalmente en el estómago de tropidonotos, gobios, lochas y tencas, observando que algunos individuos recién cogidos arrojaban á menudo estas especies de peces á su vista.

Con la mas detallada exactitud describe Linck la cacería de un tropidonoto que perseguia á una gran rana de las praderas, la cual constituye su alimento favorito. «El batracio sospecha á tiempo la intencion de la culebra que se aproxima, é impulsado por su instinto, ó quizás también por el recuerdo de un peligro análogo, que le permite reconocer un enemigo encarnizado, emprende al punto la fuga, tanto mas de prisa cuanto mas disminuye la distancia que le separa de su perseguidor. El miedo aturde á la rana de tal modo, que solo da algunos saltos á cortos intervalos, á pesar de que si los diese muy grandes, como de costumbre, podría salvarse fácilmente. Solo redobra su afán de escapar corriendo y dando volteretas á cada paso. Muy extraños nos parecen entonces los gritos lastimeros del batracio aterrizado, gritos que no tienen ninguna analogía con los sonidos que por lo regular producen las ranas y que se asemejan mas bien á los de otro sér; son casi como un quejido lastimero y prolongado.» Esta persecucion, durante la cual la serpiente parece no ver nada de cuanto pasa á su alrededor, raras veces dura mucho tiempo; muy por el contrario, la culebra suele coger su victima al cabo de un minuto y la devora en el acto. Linck opina que puede haber algo de verdad en la llamada fuerza fascinadora de la serpiente, porque una persona digna de crédito le habló de cierta culebra que al devorar una rana muy grande estaba rodeada de otras cinco ó seis, que proferian gritos lastimeros, pero sin hacer ninguna tentativa para escapar de la suerte de su compañera; de modo que dos ó tres fueron cogidas y devoradas. Yo creo poder sostener lo dicho mas arriba, pues mas de una vez he visto la persecucion de las ranas, descrita por Linck fielmente. Cuando se ponen una culebra y una rana juntas en una jaula, la última intenta escapar con toda la prisa posible, y solo cuando ve que esto no es posible, se resigna con su suerte sin oponer resistencia.

La manera como esta culebra engulle su presa repugna bastante al observador, pues no se detiene en matar antes á la victima, sino que se la introduce viva todavía en el estómago. Por lo general procura coger la rana por la cabeza, pero cuando no lo puede conseguir, se apodera de ella de cualquier manera, por ejemplo, por las patas traseras; y mientras se la va tragando lentamente, el batracio pateale como es consiguiente y articula las notas mas lastimosas en tanto que puede abrir la boca. La culebra por su parte tiene que hacer grandes esfuerzos para que no se le escape la presa; con todo, raras veces consigue esta libertarse. Las ranas mas pequeñas, como es natural, las engulle fácilmente la culebra, y así como necesita á veces varias horas para acabar de tragarse una de gran tamaño, cuando le aprieta el hambre devora una tras otra seis ú ocho de las mas pequeñas. Espantada y perseguida suele arrojar lo mismo que las demás serpientes, el alimento que acaba de tomar. La culebra de collar solo devora excepcionalmente pequeños mamíferos y aves; á lo menos háse observado en los individuos cautivos que hacen poco caso de las ratas ó pájaros y de los huevos de estos. Struck y otros, en cambio, observaron que lamen con mucho gusto la yema de los huevos rotos. Es posible que en su juventud se alimenten, aunque no con preferencia, de insectos y de moluscos. Erber vió á sus tropidonotos cautivos comer caracoles y orugas; Struck observó que algunos indi-

viduos libres acechaban las moscas, mosquitos, etc., parados en paredes para tomar el sol.

Mucho tiempo se creyó que el tropidonoto no bebía: Lenz no ha encontrado nunca agua en el estómago de las culebras examinadas por él, aunque en la estacion calurosa las dejó mucho tiempo sin agua, matándolas despues de habersele ofrecido. A pesar de esto no puede dudarse de lo contrario; un amigo del naturalista citado observó que uno de sus cautivos, despues de padecer de la sed durante quince días en medio del verano, vació una vasija de agua. A Dursy le parece extraño que no todos los observadores hayan visto beber al tropidonoto de collar y por eso pretende lo contrario. En días de calor se puede ver como estas serpientes absorben ávidamente las gotas caídas en el suelo, y también se ha notado á menudo que beben de un plato lleno de agua, poco mas ó menos como lo hacen las coronelas. Los tropidonotos de collar cuidados por mí, los cuales tenia con otras serpientes en la misma jaula, vivian con tanta regularidad como sus congéneres. Algunos toman en vez de agua también leche, por lo menos cuando no pueden obtener otra cosa, y una vez acostumbrados á este líquido, hasta puede suceder que lo beban con gusto. En esta observacion se funda probablemente aquella fábula tan conocida de todos en que se dice que los tropidonotos de collar chupan las mamas de las vacas y de otros animales, á fin de obtener un alimento necesario para su existencia. Linck no comprende cómo tal fábula ha llegado á figurar entre los documentos de la ciencia, «porque, segun dice, es uno de los hechos mas inverosímiles prohibados por la supersticion, que desde los tiempos mas remotos oscurece todavía una parte del círculo de la luz que hoy empieza á difundirse. Una generacion dice á la otra que los tropidonotos de collar se deslizan por los establos para exprimir con su propia boca las mamas de los animales domésticos, y que entran en las bodegas para vaciar los jarros de leche. Despues, un autor, limitándose á dudar de la destreza de estas serpientes para obtener ese alimento, habla al otro de la voracidad con que beben la leche; y el inexperto funda historietas interesantes sobre estas fábulas tantas veces oídas y jamás rechazadas; pero que nunca se justificaron con documentos. Durante mucho tiempo me habia parecido extraño que ninguno de los numerosos tropidonotos de collar observados por mí en el transcurso de los años mostrase el mas mínimo deseo de probar el alimento líquido, al paso que tenian bastante apetito cuando se les ofrecia el sólido. Retiré la bebida á varios tropidonotos tan domesticados que cogian los ratones y ratas, no solo á mi vista, sino también de mis manos, privándoles de aquella al principio varias semanas, y despues meses enteros; y hasta les quité los baños acostumbrados, á fin de que se acostumbrasen todo lo posible á la sed. Despues les ofrecí leche de diversas maneras, caliente, fresca, hervida y fermentada; pero todo fué en vano, pues ningun individuo hizo aprecio de la bebida. Con marcada indiferencia y enojo se deslizaban sobre la fuente, haciendo visibles esfuerzos para no tocar el líquido con la boca, líquido que segun la creencia popular aceptada de buena fe por la ciencia, debía agradecerles lo bastante para exponer la libertad y la vida cuando querian apoderarse de una golosina tan deseada. Siempre que les hice tragar leche por fuerza, en dósis conveniente, arrojáronla con grandes esfuerzos en estado espumoso; y cuantas veces repetí los experimentos obtuve el mismo resultado, sin conseguir nunca obligar á un tropidonoto de collar á beber una sola gota. Me faltaria espacio si quisiera describir minuciosamente todas las pruebas hechas por mí, y por eso me limitaré á decir que de mis averiguaciones resulta hasta la evidencia que la pretension de que esta ser-